

Homenaje a Pruden, nuestra amiga

Vengo del tanatorio de despedir a Pruden, mi amiga. La tristeza me habita y necesito escribir para distraer mi pena o para aumentarla, pero es mi pequeño homenaje a alguien que va a dejar otro espacio vacío dentro de mí.

Lo tuyo era una muerte anunciada, pero en el fondo todos los que te queríamos albergábamos la remota esperanza de que ese aferrarte a la vida de constante hiciera que se produjera "el milagro". No concebíamos Alconadilla sin "la Pruden", pero pudo más la enfermedad que tus deseos de vivir y te has ido para siempre en este domingo abriero, mientras dormías, sin dolor, con la paz reflejada en tu rostro, dejándonos huérfanos de tu sonrisa permanente, tu optimismo, de esa alegría tuya frente a la adversidad, de tu generosidad y esa vena cómica de la que hemos disfrutado en tantas y tantas ocasiones... Pero el espectáculo de la vida tiene que continuar y necesitamos que nos eches una mano desde donde estés, porque nos hemos quedado sin fuerzas para seguir sin ti.

Este año se cumplen 30 de la Asociación de Vecinos y tendremos que celebrarlo, porque ése sería tu deseo. Y llegará la fiesta, el chocolate del viernes, la misa, la procesión, los disfraces, y allí estarás tú acompañándonos, porque la fiesta de Alconadilla no te la vas a perder por nada del mundo... Sabías sentir mejor que nadie la naturaleza, la lluvia, la nieve y las estaciones; sabías de la ciudad y quizá por eso amabas más a tu pueblo, nuestro

Es copia de lo publicado en

EL NORDESTE DE SEGOVIA

Nº 99 Mayo 2009



querido pueblo. Renovabas tu impulso vital cuando allí retornabas, más a menudo y con más vocación que las golondrinas primaverales.

¡Cuántos paseos nocturnos hemos compartido bajo esa inmensa bóveda estrellada por el camino de la Vega! Te echaré de menos, amiga, porque ya nada será igual. Todas esas vivencias de tantos años quedarán perdidas en el tiempo, aunque guardadas en la memoria colectiva de nuestro pueblo.

Durante tu enfermedad letal, has tenido una familia ejemplar que te ha arropado con su inmenso cariño, para que tu final fuera lo menos doloroso posible, sin olvidar que has sido una enferma ejemplar en cualquier sentido. Has sido generosa hasta después de morir, donando tu cerebro, para que sirva de estudio y quizá se puedan salvar otras vidas.

Debes sentirte orgullosa de tanta gente que te hemos ido a dar nuestro último adiós, todos te queríamos, porque a todos querías tú; no hemos hecho más que corresponder a lo que has ido sembrado en tus años vividos.

Te llevaremos siempre en el corazón, seguirás con nosotros. Hasta siempre, Pruden... Descansa, amiga; te ganaste con creces el derecho a seguir siendo amada, querida y recordada por tu familia y amigos.

Elma Águeda